

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS PANDEMIAS DEL CORONAVIRUS Y PESTE NEGRA

Luis Fernando Borja Chacón¹

Universidad Politécnica Salesiana, lborjac@est.ups.edu.ec

Jeverson Santiago Quishpe²

Universidad Politécnica Salesiana, jquishpe@ups.edu.ec

RESUMEN

El año 2020 ha traído consigo una de las mayores tragedias de los últimos años, se trata del virus causante de la influenza más grave conocida, así se llamó al virus como COVID-19 y ha dejado una gran cantidad de defunciones por lo que, se dispuso como objetivo de este artículo analizar comparativamente el escenario actual con respecto a la catástrofe provocada por la Peste Negra; proponiendo semejanzas y diferencias entre sus orígenes y resultados. De esta manera, se explica una gran cantidad de situaciones que se han suscitado durante cada época correspondiente, desde el posible origen de cada una de estas infecciones hasta las medidas preventivas que se tomaron para una futura erradicación. Se finiquitó que la sanidad y el aislamiento social son las pautas fundamentales que permiten reducir el contagio; de este modo, en cuanto a escala de fallecimientos se enfatiza que la Peste Negra produjo mayores decesos.

Palabras clave: Enfermedad, virus, cataclismo, peste, bacteria.

ABSTRACT

The year 2020 has brought with it one of the greatest tragedies in recent years, it is the virus causing the most serious influenza known, this is how the virus was called as COVID-19 and it has left a large number of deaths, which is why The objective of this article was to analyze comparatively the current scenario

¹ Estudiante de Ingeniería Civil lborjac@est.ups.edu.ec

² Docente de la Universidad Politécnica Salesiana jquishpe@ups.edu.ec

regarding the catastrophe caused by the Black Death; proposing similarities and differences between their origins and results. In this way, a large number of situations that have arisen during each corresponding period are explained, from the possible origin of each of these infections to the preventive measures taken for future eradication. It was concluded that health and social isolation are the fundamental guidelines that allow reducing contagion; thus, in terms of the scale of deaths, it is emphasized that the Black Death produced greater deaths.

Keywords: Disease, virus, cataclysm, plague, bacteria.

INTRODUCCIÓN

En el año 2019 ha surgido la enfermedad causante de la mayor pandemia que ha azotado al mundo entero en el último siglo, se trata de un padecimiento relacionado con la influenza, a ésta se le ha conferido el nombre de COVID-19 o se le conoce de manera común como Coronavirus; pero una infección de este nivel es oportuno compararla con un desastre de el mismo o grado superior, por lo que se prefirió un análisis comparativo con la Peste Negra, considerada como la mayor devastación de todos los tiempos.

Se planteó, por lo tanto, en este escrito la relación existente entre las pandemias del COVID-19 y la Peste Negra, para lo cual la Agència Valenciana de la Salut, el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias y, la Organización Panamericana de la Salud promueven la información recabada sobre el Coronavirus, como la cantidad de personas contagiadas, el posible origen y medidas preventivas. Por su parte, Arrizabalaga, Benedictow, Bladé, Kervarec, Livio & Atenas y, Sánches-David exponen los hechos suscitados durante la “Muerte Negra”, dando a conocer su origen, medidas adoptadas y el impacto social y económico que produjo esta enfermedad. Finalmente, los autores Duque, Febres y Gesti indican acerca de los principios éticos mencionados en este artículo.

De esta manera, tras una competente comparación entre ambas pandemias, se estableció la semejanza existente entre el Coronavirus y la llamada “Muerte Negra” referente a los principios éticos que se han logrado especular dentro de éstas pandemias, planteados por los autores Duque, Febres y Gesti, dejando en

claro que los valores son parte fundamental cuando el planeta entero es golpeado por una enfermedad que ha dejado pánico y desolación en la población mundial.

MARCO TEÓRICO

En la actualidad, el mundo se ha visto contaminado en su totalidad, pues ha alcanzado cada uno de los países existentes, por una pandemia que ha “dejado en jaque” hasta a las potencias mundiales, iniciada por un virus originado en el país asiático más grande, al que se lo ha denominado como COVID-19 o conocido mayormente como Coronavirus, no obstante, esta no es la primera catástrofe producida por una enfermedad que ha sufrido el planeta, ni la más devastadora por lo que un análisis de comparación con la llamada “Muerte Negra” podría ser pertinente.

El COVID-19 como pandemia.

En diciembre del 2019 se informó de un brote de neumonía proveniente de una región en China, sin embargo, esta enfermedad resultó desconocida para los investigadores de este país por lo que se trataron de catalogarla de acuerdo con lo que menciona el Ministerio de Sanidad español:

El 31 de diciembre de 2019, la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan (provincia de Hubei, China) informó sobre un grupo de 27 casos de neumonía de etiología desconocida, con una exposición común a un mercado mayorista de marisco, pescado y animales vivos en la ciudad de Wuhan, incluyendo siete casos graves. El inicio de los síntomas del primer caso fue el 8 de diciembre de 2019. El 7 de enero de 2020, las autoridades chinas identificaron como agente causante del brote un nuevo tipo de virus de la familia Coronaviridae que posteriormente ha sido denominado SARS-CoV-2, cuya secuencia genética fue compartida por las autoridades chinas el 12 de enero. (Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, 2020, p. 4)

Sin embargo, esta no es la primera aparición del llamado “Coronavirus”, puesto que en años posteriores se ha identificado varios casos en los que esta

enfermedad está presente en pacientes oriundos del Oriente medio y Oriente asiático, en los cuales el virus no se ha visto tan agresivo, ya que está relacionado con éste, pero su secuencia genética es diferente como lo alude la Agencia de Salud Valenciana en su protocolo para la vigilancia:

El coronavirus causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV), también conocido anteriormente como "nuevo coronavirus", fue identificado en el 2012 en Arabia Saudí. Este virus es genéticamente diferente al coronavirus del SARS, y hasta el momento la infección ha seguido un patrón epidemiológico diferente. Los análisis de la secuencia genética del virus, realizados en los primeros casos, indican que está relacionado con coronavirus identificados en murciélagos. Hasta la fecha se desconoce todavía información esencial, incluyendo la distribución geográfica del virus, la potencial fuente de infección y la vía de transmisión, aunque la aparición de casos en diversos lugares de Oriente Próximo sugiere que el virus está distribuido en esta región. (Agència Valenciana de Salut, 2013, p. 3)

En consecuencia, la gran mayoría de los habitantes de China se han visto expuestos ante este virus provocando así un gran número de contagiados, y eventualmente también fallecidos, alcanzando el millar de personas en los primeros días luego de que el brote del coronavirus se dio a conocer, y no solamente en el "Gigante Asiático" sino en varios países, así lo especifica la Organización Panamericana de la Salud: "Entre el 31 de diciembre de 2019 y el 4 de febrero de 2020, se notificaron un total de 20,630 casos confirmados por laboratorio de infección por el 2019-nCoV en 24 países". (Organización Panamericana de la Salud, 2020)

El desconocimiento de la etiología del virus, así como una mala contención de éste por parte de los países infectados y desentendimiento de las autoridades dieron como resultado que el contagio se propagara por todo el planeta. En el caso del continente americano se han visto afectados muchos países, los cuales en su mayoría no cuentan con un sistema de salud eficiente, se han visto obligados a fortificar sus medidas preventivas y de vigilancia como lo encomienda la Organización Panamericana de la Salud:

Debido a la importación de casos de 2019-nCoV, la OPS / OMS recomienda que los Estados Miembros fortalezcan las actividades de vigilancia para detectar de

forma temprana los casos sospechosos de 2019-nCoV, detectar eventos respiratorios inusuales y garantizar que los trabajadores de salud tengan acceso a información actualizada sobre esta enfermedad, y estén familiarizados con los principios y procedimientos para controlar las infecciones 2019- nCoV así como estén capacitados para consultar el historial de viajes de un paciente para vincular esta información con datos clínicos. (Organización Panamericana de la Salud, 2020, p. 3)

En relación con la infectividad, se ha informado a la población mundial que el COVID-19 se contagia entre seres humanos mediante el contacto físico, o la proximidad con personas que porten este virus por lo que la primera orden preventiva por parte de los gobiernos de los países afectados ha sido decretar una cuarentena domiciliaria para evitar la principal fuente de transmisión detallada por el Consejo General de Colegios Farmacéuticos en su informe técnico: “De forma general, una vez que los coronavirus han infectado a humanos, se acepta que la infección puede transmitirse de persona a persona, normalmente tras el contacto cercano con un paciente infectado”. (Consejo General de Colegios Farmacéuticos, 2020)

Así también, se ha especificado como norma preventiva el lavado de manos frecuente por parte de todas las personas, puesto que se ha demostrado que de esta forma el virus es eliminado superficialmente de la piel, así lo describe el Consejo General de Colegios Farmacéuticos en su informe técnico: “Lavarse las manos con frecuencia con agua y jabón o soluciones hidroalcohólicas, especialmente después del contacto directo con personas enfermas o su entorno, antes de comer, y tras usar el baño, el transporte público o tocar superficies sucias”. (Consejo General de Colegios Farmacéuticos, 2020)

La gran catástrofe de la Peste Negra.

La primera aparición de la Peste Negra fue entre los años 1343 y 1353 en Europa, generando así pánico en toda la región provocado por esta enfermedad. Es oportuno indicar que producto de esto muchos autores han realizado sus publicaciones haciendo referencia al tema; así lo describe Benedictow en su escrito “La Muerte Negra. La catástrofe más grande de todos los tiempos”:

La terrible enfermedad mortal conocida como la Peste Negra se propagó por Europa entre los años 1346 y 1353. El nombre escalofriante, sin embargo, sólo empezó a usarse varias centurias después, probablemente a raíz de una traducción equívoca de la palabra atra, que en latín significa tanto “terrible” como “negro”. Crónicas y cartas de la época describen el terror provocado por la enfermedad. (Benedictow, 2010)

En la actualidad, al mencionar la palabra “peste” se la puede relacionar con enfermedades altamente infecciosas, sin embargo, en el pasado esta palabra se le atribuía a un castigo divino que sentenciaba a muerte a los habitantes de toda una región que ha quebrantado las normas impuestas por un ser omnipotente, como lo detalla Kervarec en su proyecto: “Como el hombre siempre busca respuestas a sus preguntas, la enfermedad fue catalogada como castigo de Dios por los pecados humanos, a lo cual los “sabios” contemporáneos añadieron componentes geológicos y astrológicos”. (Kervarec, 2016)

No obstante, hoy en día se conoce que esta enfermedad es transmitida por animales, más en específico por parásitos presentes en roedores infectando a cualquier ser humano que tenga un mínimo contacto con éstos, de esta manera las personas del siglo XIV se vieron en presencia de la pandemia más devastadora de la historia, como lo relata Bladé en su escrito:

Actualmente, se sabe que la enfermedad es una zoonosis, es decir, una enfermedad transmitida por los animales, producida por el ‘Yersinia Pestis’, un bacilo descubierto en 1894, al ser aislado en Hong Kong. Este bacilo era transmitido por las pulgas y otros parásitos de las ratas grises y negras, que, al convivir con la gente, le contagiaban fácilmente. Además, el Yersinia Pestis no sólo afectaba a las ratas domésticas. También a roedores salvajes, como marmotas y ardillas, y en sus húmedas madrigueras se generaba un microclima propicio para la supervivencia de las pulgas transmisoras. Además, sus pulgas son más resistentes que las de las ratas, sobreviviendo a la muerte de sus huéspedes. Así, puede contagiar al hombre o a otros roedores. (Bladé, 2004, p.1)

Con respecto, a los síntomas de la Peste Negra principalmente se detallaban como pústulas que se formaban en las axilas y manchas negras que sobresalían en la piel de los infectados, aunque en raras ocasiones las pústulas se formaban

en el interior, y finalmente causaba el fallecimiento de la persona, como lo explica Arrizabalaga en su escrito:

Cuando la sangre se pudría dentro de la substancia del corazón, generaba en éste una apostema que la naturaleza a veces expulsaba hacia las axilas, donde eventualmente se reproducía. En otras ocasiones, aparecía una apostema en el hígado, desde donde podía desplazarse hasta las ingles. Cuando la sangre podrida burbujeaba como el mosto, podía generar <<viruela y sarampión>> (*pigota e sarampio*). Finalmente, cuando el humor más afectado por la putrefacción era la flema, se generaban <<gusanos>> (*cuchs*) de diferentes clases. (Arrizabalaga, 1991, p. 112)

Puesto que el pánico que se retrataba en el siglo XIV debido a esta enfermedad era sin duda descomunal muchas de las personas fueron obligadas a quedarse en casa por su salud, de esta manera las actividades diarias se redujeron hasta el punto en que se presentó una escasez de alimentos en toda Europa, así lo relata Kervarec en su proyecto:

La grave crisis de subsistencias de 1315-1317, que parece haber afectado a toda Europa del noroeste es una señal de alarma para las calamidades futuras. En estos años de escasa cosecha se tiene que recurrir a la parte de la semilla que se conserva para la próxima campaña. Al usarse este recurso, el año siguiente se sufre aún más y si la cosecha es también pobre, la hambruna es real y fuerte. (Kervarec, 2016, p. 19)

Se conoce además que la “Muerte Negra” surgió nuevamente en el siglo XVII, con diferencia que esta vez al conocer los factores que causaban la enfermedad, así como su infectividad se decretaron preventivas que ayudarían a que el contagio se redujera y eventualmente la erradicación de esta peste, las más importantes serían la higiene y la restricción de circulación de la gente, así lo especifican Livio y Atenas en su escrito:

Al igual que las normas para mejorar la higiene y el saneamiento, se ordenaron restricciones del movimiento de la gente y de las mercancías, el aislamiento de los infectados, o su retirada a hospitales periféricos (casas de apestados), enterramientos comunes (foso de pestosos) de las víctimas en cementerios

extramuros sobrecargados y la quema de sus vestimentas. (Livio & Atenas, 2003, p. 8)

Así se conoce actualmente que la reducción de población en los años en que esta pandemia azotó Europa y varios países asiáticos no tuvieron precedentes, pues un gran porcentaje de la población falleció bajo esta enfermedad, provocando que grandes ciudades fueran assoladas y que los sobrevivientes vivieran con pánico luego de ésta, así lo relata Bladé en su escrito:

Se ha calculado que la Peste Negra mató alrededor del 30% de la población europea. Las ciudades más afectadas fueron las portuarias y comerciales, como Marsella y Albi, donde murió más del 60% de sus habitantes. El cronista parisino, Guillem de Nugiaco, dice que, en un momento, la mortalidad en la ciudad fue tan alta, que se sepultaban más de quinientos cuerpos diarios en el Cementerio de los Inocentes. En la península Ibérica, se han hecho estudios de mortalidad para cada reino. Así, el reino de Castilla y León perdió alrededor del 20% de la población, en Aragón murió un 35% de sus habitantes, siendo la Cataluña la más perjudicada, y Navarra fue la más afectada de la península, con un 50% de la población víctima de la peste. (Bladé, 2004, p. 3)

Sin embargo, al erradicar la enfermedad se produjeron cambios inesperados en la Europa media, es decir, muchos habitantes de poblados pequeños lograron prosperar puesto que la muerte y desolación se dispersaba por las ciudades grandes, así lo relata Sánchez-David en su revista: “Los habitantes de los poblados prosperaban, la vida era bastante aceptable y las artes florecían. Todo cambió con la peste. Las ciudades se despoblaron, se perdieron las cosechas y apareció el hambre y la desesperanza”. (Sánchez-David, 2008)

Finalmente, luego de desaparecer la peste, no todo era desesperanza puesto que muchas ciudades lograron resucitar su economía, así como surgieron nuevos ricos debido a grandes herencias o a su inmigración de pobladores a las ciudades, generando así el consumismo necesario para que los recién llegados puedan prosperar, así lo menciona Sánchez-David en su escrito:

Por otro lado, la peste, paradójicamente, reunió dos elementos fundamentales para el crecimiento del cono- cimiento: la tecnología del papel y la imprenta. La

enfermedad mató a la gente, pero no dañó la propiedad. Atacó a ricos y a pobres. Los ricos y los nuevos ricos se vieron lanzados a un consumismo irracional. El consumismo rampante se vio alimentado por la relajación de la moral que siguió a la epidemia. Los supervivientes no sólo heredaron dinero y tierras. También heredaron ropas, joyas y muchos artículos hechos de tela. (Sánchez-David, 2008, p. 135)

Semejanzas y diferencias entre el Coronavirus y la “Muerte Negra”.

Se puede recalcar entonces que, aunque la pandemia provocada por el COVID-19 es la mayor que se ha visto en la actualidad, no se compara con la devastación que causó la Peste Negra, ya que la gran cantidad de fallecidos que dejó esta enfermedad ha prevalecido como la mayor de todos los tiempos, además el pánico y la desolación influyeron también en épocas posteriores al desastre.

De la misma manera, cabe mencionar que uno de los principales factores para la suscitación de ambas pandemias fue debido a la falta de control de sanidad en las ciudades mayormente pobladas del planeta, así pues, se ha visto el crecimiento de la infección de estas enfermedades acorde al modelo de una función exponencial no solamente en el sitio de origen, sino también alrededor de todo el mundo.

No obstante, se podría aclarar una diferencia entre estos desastres, la cual sería que el método de propagación es diferente, ya que, aunque en ambos casos el distanciamiento social se reconocería como una solución la enfermedad de coronavirus necesita la exclusiva “ingesta” del virus, por su parte, la peste negra podía contagiarse entre personas al más mínimo contacto con otra previamente infectada por la bacteria.

Puesto que el pánico es el principal factor para la decadencia, es pertinente aclarar que ni el desastre más grande de todos los tiempos fue capaz de culminar con los sectores fundamentales de un país, así por consecuente lograríamos establecer que la pandemia actual sería incapaz también de llevar esto a cabo y paulatinamente la población humana recuperará todo lo que la enfermedad del COVID-19 ha arrebatado al mundo entero.

Principios éticos aplicados en una pandemia.

Se ha observado que un desastre siempre trae consigo una gran cantidad de pérdida a las personas, esto referente a recursos económicos, humanos, etc., y no es diferente en el caso de una pandemia, puesto que se presentan una gran cantidad de afectados es requerida la solidaridad de parte de todas las personas, así lo comenta Duque en su revista:

De esta manera, vemos cómo la solidaridad como principio no sólo iría más allá del principio de igualdad, sino que se presenta como un recurso útil y diferente de éste, ya que nos exige actuar positivamente para garantizar los intereses públicos y contribuir a ellos, responsabilizando a todos y cada uno de los miembros que conforman un determinado grupo. (Duque, 2013, p. 193)

Otro de los principios que se presenta está dado por la responsabilidad, puesto que cada persona tiene la capacidad de propagar la infección por lo que las autoridades han declarado el aislamiento domiciliario y la buena higiene, esto pone un papel importante de parte de cada persona que se debe cumplir para erradicar en un futuro la pandemia, así lo explica Febres en su escrito:

Tiene que ver con cumplir con las obligaciones personales, familiares, laborales y ciudadanas; con rendir cuentas; con obedecer a la propia conciencia, a las autoridades y a Dios, no como un acto pasivo de esclavitud, sino como el ejercicio del compromiso que dignifica a cada persona. (Febres, 2007, p. 119)

Finalmente se presenta la eficiencia con la que las autoridades, personal médico y población cumplen con cada una de sus obligaciones, puesto que a mayor eficiencia podríamos asegurar que la enfermedad desaparecerá en un menor tiempo, lo cual es el principal objetivo en esta situación, así lo expone Gesti en su escrito:

Así, se entenderá como eficacia a la capacidad de establecer y lograr metas preestablecidas mientras que eficiencia (en términos genéricos, únicamente con el fin de distinguirla de la eficacia y sin perjuicio de su posterior e inmediato análisis conceptual pormenorizado) aludirá a la capacidad de obtener objetivos. (Gesti, 2001, p. 6)

Así se puede manifestar que éstos serían los principales principios éticos dentro de una pandemia, puesto que cada uno de éstos desempeña su función dentro de la enfermedad como ya se mencionó en anterioridad. Sin embargo, el COVID-19 ha dejado ver el rompimiento de las normas, la corrupción dentro de la “solidaridad” y la falta de eficiencia por parte de autoridades y pobladores, no obstante, el personal de salud ha decidido recatarse a estos valores y hacer todo lo posible para salvar las vidas que están en sus manos.

CONCLUSIONES

- Según el escrito, el virus del COVID-19, así como la bacteria de la Peste Negra, son provenientes de animales los cuales al entrar en contacto con los seres humanos han mutado para la posterior infección de éstos, así podemos exponer que la mala sanidad ha sido primordial cuando de transmitir el patógeno se trata, ya que así se dio lugar a cada una de estas pandemias.
- Se ha demostrado que la principal fuente de contaminación de ambas pandemias es el contacto físico, así como la cercanía con personas infectadas, por lo que podemos asegurar que la mejor medida de prevención es la higiene personal, así como el aislamiento social, puesto que, como se menciona anteriormente en el artículo ésta fue una de las procedimientos que se incorporaron en los dos casos.
- En una comparación relacionada a la magnitud del desastre causado por ambas pandemias, podemos afirmar que la llamada “Muerte Negra” ha sido capaz de desolar la mayor parte de Europa debido a la fuerte propagación como la falta de alimentos producidos en la época, no obstante, actualmente tenemos una suficiencia en cuanto a recursos por lo que la calamidad se vio reducida en lo que a decesos humanos se refiere.

BIBLIOGRAFÍA

Agència Valenciana de Salut, C. de S. (2013). *Infecciones por Coronavirus-PROTOCOLO PARA LA VIGILANCIA*. 3–9.

<https://www.mendeley.com/viewer/?fileId=691c4b80-3e55-cb69-7f9b-b31068a228fa&documentId=e23eff62-09e6-36e3-bca3-b1a4d8670e2d>

Arrizabalaga, J. (1991). La Peste Negra de 1348: los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social. *Dynamis (Granada, Spain)*, 11, 73–117. <https://doi.org/10.4321/105920>

Benedictow, O. J. (2010). *La Muerte Negra. La catástrofe más grande de todos los tiempos*. 9. <http://www.estudioshistoricos.org/edicion5/0511LaPeste.pdf>.

Bladé, R. (2004). La peste negra. *Historia y Vida*, 431, 72–79.

Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, M. de S. de E. (2020). *INFORMACIÓN CIENTÍFICA-TÉCNICA*.

Consejo General de Colegios Farmacéuticos. (2020). Coronavirus : Covid-19 Informe Técnico. *Farmacéuticos*, 1–12. <https://www.portalfarma.com/Profesionales/campanaspf/Asesoramiento-salud-publica/infeccion-coronavirus-2019-nCoV/Documents/Informe-tecnico-Coronavirus.pdf>

Duque, M. P. (2013). El concepto de solidaridad. *Revista de Estudios Sociales*, 46, 192–194. <https://doi.org/10.7440/res46.2013.19>

Febres, R. (2007). El valor de la responsabilidad. *Educación En Valores*, 1(7), 119–121.

Gesti, F. (2001). Eficiencia de la gestión de los institutos públicos de Bachiller de la provincia de Alicante. *Revista Miguel de Cervantes*, 6–40.

Kervarec, G. (2016). *La peste negra (1346 - 1353)*.

Livio, T., & Atenas, P. De. (2003). Las primeras epidemias de la Historia. *Portal de Historia*, 1, 25.

http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/bmn/las_primeras_epidemias_de_la_historia.pdf

Organización Panamericana de la Salud, O. (2020). *Actualización Epidemiológica. Cdc*, 1–10.

Sánchez-David, C. (2008). LA MUERTE NEGRA. “EL AVANCE DE LA PESTE.” *Revista*, 16(1), 133–135. <http://www.scielo.org.co/pdf/med/v16n1/v16n1a18.pdf>